



## Por los Senderos de la música. El nacimiento de una nueva revista académica

MIGUEL LISBONA GUILLÉN

198

Centro de Estudios Folklóricos



PROIMMSE-IIA  
Universidad Nacional Autónoma de México

El nacimiento de una nueva revista dedicada a las ciencias sociales, en este caso preocupada por la música en sus vertientes histórica y étnica, es siempre un acontecimiento grato, aunque ello no impida reconocer lo sinuoso de los Senderos, que así lleva por nombre la revista.

Digo sinuosos porque lanzar una revista dedicada exclusivamente a la etnomusicología es una apuesta osada.

Y esta osadía tiene que enmarcarse en dos aspectos fundamentales, el primero la competencia académica de muchas revistas de Ciencias Sociales que existen en el ámbito internacional, algunas de ellas con sobrados años de andadura; el segundo porque su origen guatemalteco no deja de ser arriesgado, la presencia de los países centrales se convierte en abrumadora cuando de revistas hablamos. Así que estos dos aspectos deben ser un acicate para trabajar de manera consciente, y también constante, en busca de un espacio de reconocimiento nacional e internacional, mismo que sólo se logra con entregas de calidad en su forma y en el contenido de los números.

En la primera entrega de esta revista se intuye que se está trabajando en ambos frentes y ello se deja sentir en su diseño y en las reflexiones y aportes académicos de los autores. Igualmente hay que destacar su dedicación a un departamento guatemalteco, el de Huhuetenango, y con mayor precisión a la región de los Cuchumatanes. Tal circunstancia puede ser premonitoria de un interés por regionalizar los subsecuentes números, apuesta que no impide a los editores, como se menciona en las primeras páginas del número, la intención de trascender el espacio geográfico guatemalteco. Interés comparativo que en estos tiempos tiene pertinencia además de convertirse en una necesidad académica en pos de ampliar los conocimientos de una temática concreta.

Senderos. Revista de Etnomusicología en esta entrega consta de cinco ensayos, un documento que antecede registros musicales y la introducción a cargo de Alfonso Arrivillaga Cortés. En

dicha introducción Arrivillaga ubica brevemente la realidad histórica de los Cuchumatanes y su perfil étnico, con especial énfasis en los aspectos ligados a la música y las danzas.

El mundo prehispánico, la colonia y sus prohibiciones unidas a un antiritualismo cargado de nuevas propuestas rituales, o los conflictos recientes entre pobladores evangélicos y tradicionalistas no menos ligados al temor del ritualismo por parte del cristianismo reformado, anteceden a las descripciones etnográficas que muestran la diversidad regional, además de servir como antesala de los trabajos que componen el número de la revista.

La amplia trayectoria académica de los editores, pero en este caso de Alfonso Arrivillaga en el mundo de la música tradicional, así como su prolongado deambular por su tierra convierten a la introducción en guía obligada para neófitos o especialistas en la etnomusicología de otras latitudes.

Los ensayos de este primer número de Senderos circulan de lo histórico al presente concreto, destacando los acercamientos casuísticos en un contexto regional. Así el artículo de Paulo Alvarado refiere, con pormenores, el contenido y lo que rodea a una colección de manuscritos musicales de los siglos XVI y XVII conocidos como el Repertorio de San Miguel Acatán.

Las andanzas de este repertorio se entremezclan con las propuestas para su conocimiento y enseñanza actual en la pluma de Alvarado. Recuperación de un legado musical poco valorado

en su calidad de patrimonio histórico renacentista, a lo que añadiría que tampoco ayuda el cada vez más pobre papel educativo que la enseñanza de la música, ajena a la comercial, tiene en los países latinoamericanos. La curiosidad ligada al descubrimiento de sonidos no parece que sea apreciada por las autoridades educativas, lo cual representa un contrapeso convertido en lastre para promover el conocimiento de composiciones históricas.

Como una continuidad de ese complejo legado colonial está la existencia de la figura de los maestros de coro entre los chuj, tema abordado por Ruth Piedrasanta. Este cargo colonial, visible en la documentación del periodo en lugares con presencia indígena, como ocurrió en México o en Chiapas, antiguo territorio de la Capitanía General de Guatemala este último, tuvo distinta suerte en su devenir histórico, aunque en el caso estudiado por Piedrasanta se prolonga su nombre, al menos, hasta nuestros días ligado a la Iglesia católica. Tal circunstancia es tratada por la autora aprovechando la documentación histórica y el trabajo etnográfico.

Los tres últimos ensayos se enfocan a casos muy concretos de la realidad etnomusical. En el primero Matthias Stöckli apunta, en previsión de una investigación con mayor profundidad, el rejuego local-nacional en la carrera artística de un marimbero jcalteco, y destacado compositor también. Rejuego que remarca a cómo se presenta la imagen local a nivel nacional cuando un artista logra su proyección, al mismo tiempo que su pertenencia a un espacio regional determinado implica

cuidar ciertas formas “para mantener su lugar dentro de la cultura local jacalteca”. Reflexiones que por estar centradas en un caso determinado, el del marimbista Antonio Malín, no impiden señalar cómo se construyen los imaginarios nacionales, en muchos casos a través de las regionalizaciones de carácter musical, aunque ellas no sean las únicas formas de expresión de tales imaginarios.

En el segundo, Carlos René García Escobar describe un dato etnográfico consistente en la fusión en una sola danza de cuatro de ellas. Hecho poco usual dentro de una lógica occidental pero que merece atención, tal vez, si se liga con actividades rituales del territorio de estudio. Una entrevista con un principal de la danza de San Pedro Necta, Huhuetenango, es una primera referencia en ese texto, y no hay duda que profundizar en dicho caso puede aportar nuevas perspectivas de análisis de un hecho que descrito como pincelada etnográfica puede tener resultados de sumo interés.

El último describe, con lujo de detalles, la elaboración artesanal de la guitarra jacalteca y su autoría corresponde a Carol Ventura, quien muestra un conocimiento de dicho instrumento, además de un compromiso personal con la labor artesanal.

Como ya mencioné al principio de este texto, un documento con su respectivo análisis, y un registro musical cierran este primer número de una apuesta arriesgada en lo editorial y en lo académico. En lo editorial por estar el primer número bien cuidado formalmente y con soportes gráficos de calidad que deben mantenerse;

además de que la especialización temática requerirá de un trabajo arduo de parte de sus editores, Alfonso Arrivillaga Cortés y Matthias Stöckli.

Por lo que respecta a lo académico la apuesta también requiere de tesón y seguimiento a las investigaciones en curso y a la tarea de colegas de otras latitudes, sobre todo para mantener la coherencia mostrada en este número inicial y en busca de una voz especializada y reconocida en una línea de la antropología que todavía debe aportarnos muchas innovaciones metodológicas e interrogantes de las maneras de ser humano, y de la persistente relación del mismo con las expresiones musicales.

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 2009.



MATERIAL DE CORTESIA DE LA  
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS  
PROHIBIDA SU VENTA

Tradiciones de Guatemala No. 71-72  
se terminó de imprimir en los talleres  
Litográficos de Editora Educativa.  
En octubre de 2010.  
Se imprimieron 500 ejemplares.